

# Mi Papa

MARUJA TORRES

EL PAÍS - Última - 04-11-2010

Reconozco que no sé qué ponerme para ir a recibir al jefe del Estado vaticano y recordarle a la vez que Cataluña es una nación, que tenemos raíces católicas hasta en lo más hondo del profundo moño de las pubillas más abismales; que soy charnegata pata negra desintegrada por implosión voluntaria de fronteras; que solo me casaría, y de blanco, si fuera gay y con Carla Bruni, nada más que para fastidiarle (al Pontífice); y que creo firmemente que, si existiera Dios, unos cuantos miles de curas pederastas habrían caído fulminados a lo largo y ancho del mundo desde hace un montón de tiempo.

Todo esto me ocurre por ser mujer. No solo no puedo ser sacerdotisa: es que ni siquiera sé con qué cubrirme para recibir a B-16 a las puertas de la Sagrada Familia. Si fuera un hombre no tendría tal problema. Me pondría un condón. Cuatribarrado y con barretina en la punta, pero condón.

Condón, condón, condón, condón. Lo repito como un karma. Y además, qué bien, condón rima con nación. A ver, todos a una: "Cataluña es un condón". "Un condón es una nación". "Una nación es un condón". "¡Ay, condonera! ¡Aunque la gente no quiera!" (música de *Campanera*, copla inmortal de Joselito).

¿Me he vuelto loca? Posiblemente. Después de saber que el Tea Party se ha cargado a Obama por intelectual -y por ser de Al Qaeda-, ¿no es para desplomarse en la insania que en este país no dispongamos ni de un

Nestea Party capaz de rechazar a Ratzinger por intelectual y por cabeza máxima de una institución homófoba, machista, antiabortista y antievolucionista?

Dijo Amin Maalouf en su animoso aunque pesimista discurso de aceptación de lo de Asturias: "Si nos descuidamos, este siglo recién empezado será un siglo de retroceso ético". Y dijo bien: tenemos la prueba. Más avanzan las religiones, más retrocede la ética.

Condón, nación, papón.